

El gol en propia puerta: autogol (II)

Bien ¿y qué necesidad tenía yo de enredarme en este ovillo del autogol?, preguntarán los lectores. La explicación se hace necesaria.

Un día entre los días, revisando la Selección Española llegué al partido celebrado en Lisboa el 10 de enero de 1928. Se empató a dos con Portugal. Según mis notas, el orden de los goles fue el siguiente: José Manuel Martins (penalti, 25'), Zaldúa (penalti, 30'), Goiburu (58') y Vallana (propia puerta, 89').

Era el segundo autogol internacional del arenero Perico Vallana, ya que el primero, celebérrimo, fue en los Juegos Olímpicos de Paris, ante Italia, que nos echó del torneo.

Pero, hete ahí, que mi amigo, y sin embargo colaborador de esta revista, Víctor Martínez Patón me echó en cara mi error, afirmando que tal gol que empataba el lance de Lisboa fue logrado por el interior derecha portugués João dos Santos. Y para apoyar su tesis me envió varios recortes de periódicos portugueses e incluso fotocopia de la página de un libro de la historia de la Selección lusitana. En todos constaba que el goleador del minuto 89 había sido Dos Santos.

Inquieto por mi posible error me pregunté el por qué del mismo. Tenía que existir un origen para que teniendo, en su día, ante mí todas esas fuentes que manejaba Víctor Martínez Patón hubiera consignado el tanto como autogol de Vallana. Era como tirar piedra contra mi tejado. Y alguna rata habría entre las tejas para que yo las apedreara...

A medida que repasaba documentos se me iba cayendo la cara de vergüenza. ¡Qué unanimidad en darle el gol a João dos Santos!

Hasta que llegué al diario bilbaíno "Excelsior" de la fecha siguiente al encuentro con Portugal. Aquí envío la reproducción de su portada. En la columna de salida y en su base se puede leer lo siguiente: *"Pero el partido no habría de terminar con la victoria española. Faltaba minuto y cuarenta y nueve segundos cuando Portugal consiguió el tanto del empate definitivo. Un cambio de juego permite a Manuel Martins, extremo izquierda apoderarse del balón; centra y Zaldúa, cruzándose, no puede evitar que la pelota llegue al lugar peligroso. João dos Santos remata en el momento en que se le interpone Vallana para despejar la situación; y el balón tropezando en la pierna del defensa español sale desviadísimo, pero flojo, penetrando en la meta de Zamora sin que éste, desorientado por el rebote, pueda impedir el tanto. El entusiasmo de la muchedumbre es delirante".*

Perfecto, pero ¿por qué hacer caso a "Excelsior" y no a esos muchos que daban el gol a João dos Santos? Sencillamente por lo del propio tejado. Un periódico de Vizcaya, de Bilbao, no puede achacar un gol a Vallana, natural de Las Arenas, que éste no haya marcado de forma evidente. Pero con mayor motivo si resulta que Vallana es uno de los más señalados colaboradores de dicho diario, como puede comprobarse en la reproducción del diario. Los enviados especiales de "Excelsior" –firmantes de la crónica- tuvieron que ver muy clara la influencia de Vallana en el desvío que dejó a Zamora en berlina. Y más teniendo a Perico Vallana de compañero de redacción. A buen seguro que le preguntaron si había sido él y recibieron respuesta afirmativa del defensa español.

Para mayor abundamiento, al día siguiente y en el mismo "Excelsior" se publicaban dos fotos de la desdichada jugada del arenero. Bien podían haber negado lo escrito la víspera echándole la culpa al empedrado o a las prisas por telegrafiar la crónica... Pues no. También remito la página del diario bilbaíno y una ampliación de las fotos citadas, en cuyo pie puede leerse lo siguiente: *"El gol del empate portugués.*

Primera fase: la pelota ha salido rebotada del pie de Vallana, en el momento en que Zamora se lanzaba a recogerla. Segunda fase: El balón pasa sobre las manos del goal-keeper español, toma efecto de parábola y termina justamente en la red”.

La participación de Vallana no fue pasiva, sino que metió el pie con tan mala fortuna que desvió el tiro, que se aprestaba a recoger Zamora, elevó el balón y éste cayó como una “vaselina” perfecta dentro de la red, saltando sobre Zamora.

La fotografía también señala el gesto crispado del defensa español y el de sorpresa de Zamora en su mirada hacia atrás.

¿Por qué, pues, la mayoría de la prensa da como autor al portugués? Desde su lugar vieron cómo João dos Santos chutaba, sin advertir la sutil y desdichada intervención del arenero; el jugador portugués alzó los brazos jubiloso apuntándose a la gloria de salvar a su selección de una derrota a domicilio. Naturalmente, ningún cronista portugués iba a arrebatarse esa gloria. Acaso ningún periodista español –de los que advirtieran la verdad- quiso cargar sobre Vallana lo que todos otorgaban al lusitano.

Lo cierto es que el gol en propia puerta tiene mil padres falsos y una sola verdad. A veces ésta es difícilísima de hallar, pero está. En algún lado, pero está. De un mismo hecho hay que comprobar quince, veinte o las versiones que hagan falta hasta que la unanimidad sea aplastante o, de entre ellas, surja la discrepancia que haga buscar más y más. Ello no empece para que todos los estadísticos hayan colocado un gol a João dos Santos. Y no lo marcó.

El explicar esto quizá haya valido la pena tomarse el trabajo de escribir estas líneas.